

ABEJA ESPAÑOLA

NUM. 330.

Sábado, 7 de Agosto.

5 qtos.

+++++

POLICIA.

ARTICULO COMUNICADO.

Señores Editores de la Abeja: Con el motivo de haber vds. insinuado en uno de los números últimos de su periódico los perjuicios de la multitud de perros, que hacen una parte considerable del *vecindario* de esta ciudad, he recordado la idea que muchos dias hace tenia de dirigirles un artículo, *canino*, que pudiese servir de estímulo á los que no prefieran los perros á los hombres; para evitar perjuicios, de la naturaleza de los que ya se han emzado á experimentar en el presente estío. Esta *perro-manía*, que se ha apoderado de los vecinos de Cádiz, y que no hace á la verdad mu-

cho favor á su humanidad é ilustracion , ha llegado á tal punto , que estos peligrosos é incómodos animalitos , son ya mas comunes en las calles , y aun en las casas , que los hombres mismos. Se andan barrios enteros , sin oir mas que ladridos desentonados , y á coros , que , alterando con el ruido atroz , aunque indispensable , de los carros de tráfico , destruyen y enloquecen la cabeza mas firme. No hay iglesia , espectáculo , ni concurrencia , en que á la incomodidad de la muchedumbre de personas , no se añada la de los mastines , y perrillos , que penetrando por entre las piernas de los concurrentes , les molestan , exponen , derriban , ó ensucian al ménos el calzado. Un palanquin , un ciego , un costalero , que oprimido con el enorme peso de su carga , no está en estado de prestar toda su atencion á la tierra que pisa , está expuesto , tropezando con un perro , á dar al traves con el carguío

con peligro evidente de su vida. Todos son riesgos por la multitud de estos *animalitos*, que han sido por otra parte en la sociedad objeto de ocupaciones poco dignas, y ocasion de los deseos ménos decentes.

Los perjuicios que causan en las poblaciones por su necesario desaseo; por sus asquerosas heridas y enfermedades; por la hediondez natural de su especie, ó género de vida; por el abandono de sus cadáveres, y por su propension à ser irritados, y la que tiene tambien la primera juventud para irritarlos; han sido muchas veces el objeto de las leyes, y debia ser siempre el de la policía de una ciudad que los considerase.

Pero Contraigámonos ya al terrible mal de la *rabia*, á que estos animales tienen una tan manifiesta disposicion en su naturaleza. Horrorizan los síntomas, los extragos, la trascendencia, y aun el remedio mismo (si lo hay) de esta enfermedad

que se contrae tan fácilmente, y que casi no hay medio de precaver. En los primeros días del presente estío ha contraído una persona este funestísimo mal (1), que la mala policía y el desvarío cruel de algunos *racionales*, que lo son en esta parte ménos que los perros mismos, que mantienen, les ha ocasionado. ¿Donde hay razon para que se encuentre un ciudadano, de quien depende acaso una numerosa y honrada familia, con una desgracia, la mayor que le puede suceder á un hombre, porque el perrito de un fatuo insensible á los males de la sociedad, le traspasó este virus venenoso, que solo merecia la insensatez de su dueño, y la indolencia del que estaba en la obligacion de preverlo y de precaberlo? ¿Es tanta la necesidad que tiene de estos animales la sociedad, que deba estar expues-

(1) *Y probabilisimamente otras tres mas, á quienes mordió el mismo perro.*

ta á daños tan graves y tan irreparables para conservarlos? Un extranjero que entrase en Cádiz, ¿no tenia bastante motivo para dudar (al ver la multitud de estos animalitos) si era una ciudad de perros, que tenian hombres para divertirse, mas que de hombres, que mantenian para este fin á los perros? ¿Y son hombres en efecto los que tienen esta tan costosa, arriesgada, é inhumana diversion? ¿Podrá nadie creer, que haya hombres necesitados, hombres que se mueren casi de hambre en una poblacion donde viven, se mantienen, y se multiplican tantos perros de todas clases y tamaños? ¿Y que diria, si hubiese oido como yo, prorumpir á uno que se creia algo, “que tenia mas obligaciones contraidas con sus perros, que con sus semejantes, aunque estuviesen en la extrema necesidad?”

Es preciso decirlo: la razon de los hombres en general no es otra cosa que sus caprichos y sus manías. Estas obran en él siempre en lugar de

aquella que solo sirve para darle coloridos y apariencias de justo, á lo que por su notoria injusticia seria capaz de desacreditar al anacoreta mejor opinado. Lo peor es que en la materia de que tratamos, las manías tienen trascendencias muy funestas para la sociedad y para las familias. Todos saben los sinsabores de las casas por los perritos, y quanto son opuestos á una educacion política y cristiana. Los huéspedes y los dependientes pueden hablar tambien de los desayres á que se ven expuestos, por la excesiva preferencia que se les da á estos muebles asquerosos, de quienes son á veces el juguete y el albañal, sin que les sea licito desplegar los labios. Pero ya que esta policia doméstica, cuyo arreglo pertenece á dueños de casas, que solo deberian gobernar perros, no sea del resorte del gobierno; la salud pública, tan interesada en el arreglo de esta parte del vecindario, y los peligros momentaneos, irreparables y sorprendentes de la *hidrofo-*

bia debian empeñar al gobierno, ya que no á extinguir de la ciudad esta especie peligrosa y desaseada, al ménos á formar lazaretos para ella, y á sujetar los perros á la policía de sanidad, como los hombres. Haya sus médicos y hospitales de perros, como los habia en la India, para los piojos; y si necesitan morder, quando rabien para satisfacer algun estímulo vehemente, lléveseles al lazareto á los amos, para que les paguen en mordeduras la insensatez de haberlos preferido á sus semejantes. No hay razon ni justicia para que los que los detestan, y los posponen á hombres necesitados, sean los que rabien y se mueran por ellos, y los maniacos que los crían, hagan solo por esta desgracia una mueca de compasion.

Por Dios, señores editores, vean vds. como despertar al público sobre los riesgos inminentes que todos corremos, y que se decida de una vez, si Cádiz en adelante ha de pertenecer á los perros ó á los hombres,

pues son incompatibles estas dos especies en el número que hoy se hallan. ¿Por que una buena policía no habia de hacer matar todos los perros, como hizo Luis XIV en Francia, escandalizado con el cálculo que le presentaron para la manutencion de los que allí existian? ¿ó dar á todo ciudadano el derecho de matarlos, como hizo Enrique IV en el mismo reyno, pechando ademas en cien escudos á los amos de perros que se descuidasen en dexarlos salir á la calle? ¿Es ménos necesaria esta medida en una ciudad que no puede ménos de mantener la mayor policía, y donde la residencia del gobierno, y una numerosa poblacion, reducida á términos muy estrechos, hacen siempre temer la voracidad de un contagio, cuyo gérmen aun no ha podido sacudir, y se desenrolla al primer descuido, como tiene acreditado la experiencia?

Esperamos que vds, señores Editores, señalen su patriotismo con la publicacion de este artículo, que solo tiene las miras de utilidad é interes general.

Queda de vds. - *El amigo de sus semejantes.*

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de D. R. Verges.